



## Para José Luis,

**S**i bien no puedo considerarme colega de mi padre, aunque también soy sociólogo, ni puedo decir que tuve el privilegio o la desgracia, dependiendo de a quién se le pregunte, de haber tomado alguna clase que él impartió, lo conozco como muy pocas personas en distintas facetas. Una de sus principales enseñanzas es la noción de que lo académico no está desligado de lo político y, por ende, de lo personal. Yo tuve la fortuna de conocerlo en los tres ámbitos: leyendo y debatiendo sus trabajos sobre seguridad nacional, narcotráfico o seguridad pública; discutiendo cotidianamente sus posiciones políticas y las mías que, a pesar de ser ambas de izquierda, no siempre coincidían e incluso llegaron a ser divergentes; de él aprendí a tener como un eje la congruencia, más allá de lo difícil que es practicarla en el día a día y, muy a mi pesar, también aprendí cómo sembrar y podar árboles, en cualquier lugar donde fuera posible.

En otras palabras: gocé y sufrí a José Luis como muy pocos. De él entendí que la academia necesita de personas serias en su quehacer y comprometidas con el bienestar social y político del país; desde pequeño me hizo ver que la desigualdad y la pobreza no son decisiones personales, sino el resultado de procesos históricos y luchas y relaciones de poder. También me demostró que el que mucho habla muchas veces no tiene nada interesante que decir; que el defender una posición teórica, metodológica o política no implica negar la autocrítica y los señalamientos válidos desde otros puntos de vista. Que, aunque parezca contradictorio, la necedad tiene un lado bueno y uno malo. Él transitaba entre ambas posturas todo el tiempo.

Lo anterior no sólo me fue transmitido a mí. Mi padre también lo hizo con mi hermana melliza, Alma, quien por alguna extraña razón decidió volverse bióloga y no socióloga (algo que nunca entenderé y le costó estar fuera de la 'jugosa' herencia dejada por nuestro padre). Según José Luis, ella y yo siempre hicimos mancuerna contra él. Yo le argumentaba que la solidaridad y el apoyo mutuo también fueron enseñanzas proporcionadas en casa. 'Así que no te quejes', terminaba diciéndole para 'armonizar' aún más cualquier discusión al respecto. Ahora tenemos a otra hermana: Jazmín. Seguramente en algún momento Alma y yo tendremos acciones 'solidarias' con ella. Espero que Gabriela, su madre, lo entienda como una forma de proseguir con el legado pedagógico de José Luis y no como actos desafiando su autoridad, actitud que Alma y yo 'nunca' tuvimos con mi padre y que 'nunca' le vimos a él tener con sus pares y no pares académicos...

El fallecimiento de mi padre fue un golpe muy duro. Me quedé sin mi principal comparsa para hablar sobre lo mal que está el país y los posibles escenarios de cambio. Para mí él será siempre el mayor referente académico, político y personal. No porque estudie los mismos temas que él o porque piense y sea igual a él. Lo será porque me enseñó que las incongruencias en las cuales todos estamos inmersos, pueden disminuirse con voluntad, rigor y creatividad. Algo indispensable en todo momento, tanto en la academia como en la vida.

Carlos Piñeyro Nelson

a 10 de febrero de 2015